



LA PASTILLA DEL DÍA DESPUÉS

Más vale píldora en mano



MACRI PIDIO LICENCIA EN DIPUTADOS PARA HACER CAMPAÑA

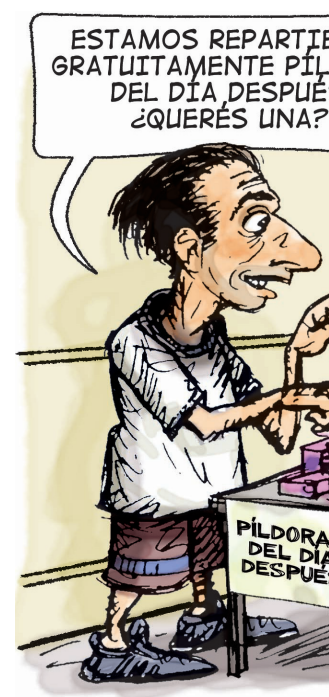
- "No doy abasto. Esta tarea de legislar y besar chicos pobres para la foto al mismo tiempo me tiene agotado"
- "Si llego a perder, capaz que me presento a intendente de Punta"
- "Mi mejor campaña van a ser los goles de Palermo, y también de los demás barrios"

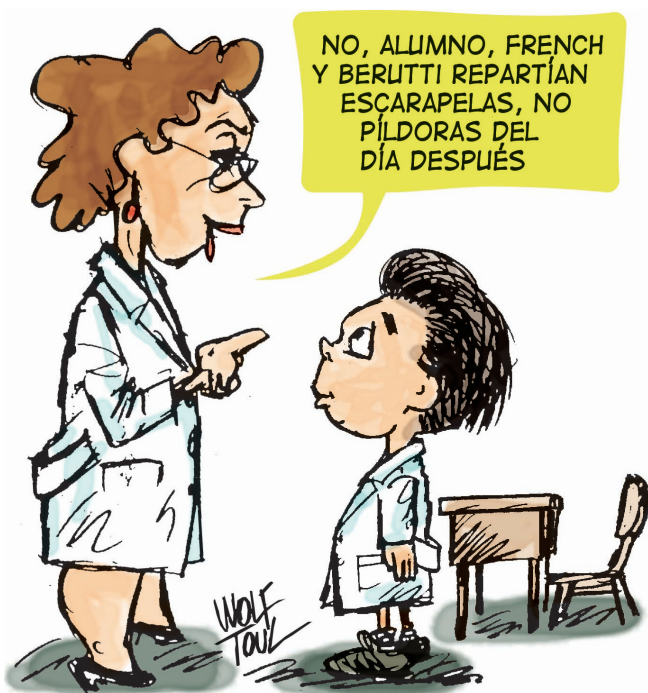
BUSH, AL LLEGAR AL URUGUAY, REPUDIO A LAS PAPELERAS

- "No admito competencias, sólo yo estoy en condiciones de destruir el planeta"
- Se teme que declare al mate "Arma de destrucción masiva"
- "Siempre quise conocer Río de Janeiro", dicen que declaró al llegar

>>> POR RUDY

¿Le gustaría, lector, que existiera una pastillita mágica? Digo, por ejemplo, una que borre los malos tragos, los errores, los sinsabores de la vida... Supongamos: hoy se encuentra usted con una persona de la que está usted enamorado/a. Iba a ser un día maravilloso y, por algo que usted dijo/hizo/no dijo/no hizo, todo terminó terriblemente mal. O una entrevista laboral, por un trabajo extraordinario, "hecho para usted", y usted va y estornuda en el peor momento, y se queda afuera. Pero, bueno, mañana se toma usted la píldora y ¡foja cero, todo de nuevo, segunda oportunidad! ¿Sueña lindo, verdad? Pero es imposible. Esa segunda oportunidad se la va a tener que inventar usted, apelando a sus recursos, sus herramientas, su creatividad. Ahora bien, la cultura va avanzando, y algo se va consiguiendo. Por ejemplo, existe "la pastilla del día después" y no sólo eso sino que la están entregando en hospitales. ¿Del día después de qué? Vamos, lector, que hace 19 años que nos conocemos, y usted y yo sabemos lo que dijo Woody Allen: "Hay dos cosas muy importantes, una es el sexo; la otra no es tan importante". O sea, hablamos del día después de una relación. ¿Que va a haber polémica? No, no "va a haber", ya hay. A la Iglesia no le gusta nada... nada que tenga que ver con el sexo. Hay quienes dicen que es abortiva, y muchos más son los que dicen que gracias a esa pastilla se van a evitar los abortos. Nosotros tenemos nuestras opiniones, pero no las vertimos en este suplemento. Lo que sí haremos, lector, es tratar de reflexionar con usted, de la manera que es habitual en estas páginas. Con humor. Nos vemos "la semana después", o sea el sábado que viene.





Libro de quejas

(La columna del Licenciado Cuartirolo)



¡Marche una píldora del día después para la mesa 4!

>>> POR WOLF

Estoy mal. Como el tujes. Pero no como el tujes de las chicas de Gran Hermano. ¡Estoy como el tujes de Mariano Peluffo! Recontracaliente. Si me acercan un fósforo, exploto. Este país no es el que soñé para mis nietos. No tengo nietos. Pero no importa. Píldoras del día después. ¿Qué invento es ese? ¿A dónde vamos a parar? Domingo a la tarde. Cafecito con mesas a la calle frente a Plaza Francia. Cita a ciegas con una deliciosa criatura perfumada que conseguí gracias a Desesperados.com.ar. Cita a ciegas que se convirtió en una cita a mudas, porque la chica cuando me conoció no me dirigió la palabra en toda la tarde. Tras esa mala experiencia y con el corazón con agujeritos, me decidí a partir. Pero no, antes se me acerca una muchacha ojos de papel y con una sonrisa Molinos me ofrece una gragea verde. “¿Son de menta?” Le pregunto. “No, son píldoras del día después?” Me responde.

—¿Píldoras de mañana? Démelas mañana entonces.

—No, píldoras del día después ¿No sabe de qué se trata?

—Vea señorita, le explico mi dilema, no sé qué va a hacer hoy de mi vida, ¿cómo saber qué voy a hacer un día después?

—Déselas a su pareja, ella entenderá.

—Ninguna mujer me entiende a mí, menos va a entender a una pastilla. Aparte no tengo mujer. Soy solo. Estoy más solo que Aldo Rico en la “Semana de la Dulzura”. Estoy pasando por un momento de soledad. Creo que como vienen las cosas hasta los cien años de soledad no paro.

—No exagere.

—No exagero. Las únicas que se me acercan son las moscas. A mí no me sonríe ni la Gioconda.

—Sin embargo yo lo vi acompañado de una señorita.

—Era una cita a ciegas y ella jamás se atrevió a abrir los ojos.

—Lo siento.

—Estoy sentado. Ahora le falta a usted, siéntese acá al lado mío y dígame. ¿Qué son esas pastillas que reparte?

—Son anticonceptivos.

—Ah, caramba, hubiese empezado por ahí, yo tengo menos sexo que la revista *Billiken*.

—Entonces no le sirven.

—Para jugar al tininti tal vez. ¿Cómo se llaman? ¿Píldoras del día de hacer la chanchada?

—No, del día después.

—¿Y cuándo se las puede tomar? ¿Después de las comidas?

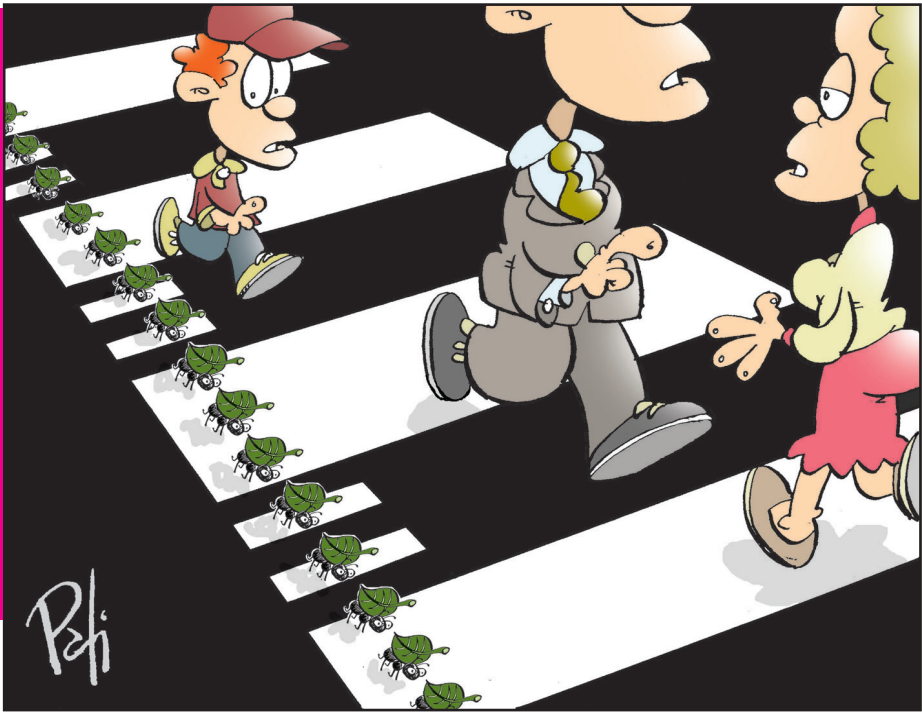
—¡Después del sexo, señor!

—Bueno, no se enoje. No soy el primero que asocia la comida con el sexo. Aunque, convengamos, que entre un orgasmo y un eructo hay diferencia. ¿No? A propósito, ¿usted las toma a estas pastillas?

—No he tenido ocasión.

—¿Qué le parece entonces si viene a mi casa, alquilamos una peli, se queda a dormir conmigo y al día después tiene un buen motivo para ingerirla? A la píldora, digo.

Confieso que no alcancé a escuchar lo que me respondió. Supongo que la cachetada tan cerca de la oreja que me propinó me quitó momentáneamente la sensibilidad en mis oídos.



HOY: Chistes cordobeses



RUDY

■ Se reúne el Congreso Lingüístico en Río Ceballos. Uno de los mozos le sirve a un profesor abundante comida.
-¿Por qué me sirve tanto?
-Es que me dijeron que usted es poliglótón.

■ De la multitud de hombres y mujeres que han habitado la provincia de Córdoba, pocos se han conocido tan constipados como el Cirulaxio Rodríguez. El pobre probaba con todos los métodos habidos y por haber, pero no había caso. Y así se lo vio una mañana, preocupado y con el ceño fruncido, como siempre, camino a la farmacia. Y lo para el Mediolitro Gómez, y le dice:

-¿Adónde vas, Cirulaxio?
-Voy a la farmacia, a comprar laxante.
-¿Lo qué?
-Que voy a comprar píldoras para hacer caca.
-¿Y por qué no la comprai hecha, varón?

■ El Caradepiedra López llega a su casa minoritariamente sobrio, con la ropa descangayada, y a las 2 de la mañana. Justo cuando dan las 2 campanadas en la Iglesia. La mujer, que lo espera con el palo de amasar de puro anticuada nomás:
-¿Estas son horas de llegar a casa?
-¡Pero querida, hic! ¡Si son las 20 horas!
-¿Qué veinte ni veinte? ¿No escuchás en la

iglesia dos campanadas?
-¿Y qué querés, que toque el cero también?

■ María Eulalia y Felicitas viajan en micro a Río Ceballos. A cada rato, María Eulalia, desde su asiento, toca al conductor con la punta del paraguas y le pregunta:
-¿Es ésta la iglesia de Río Ceballos, es ésta la iglesia de Río Ceballos?
Y él:
-No seeñora, ésta es mi espalda.

Frases a:

chistecito@psinet.com.ar

